

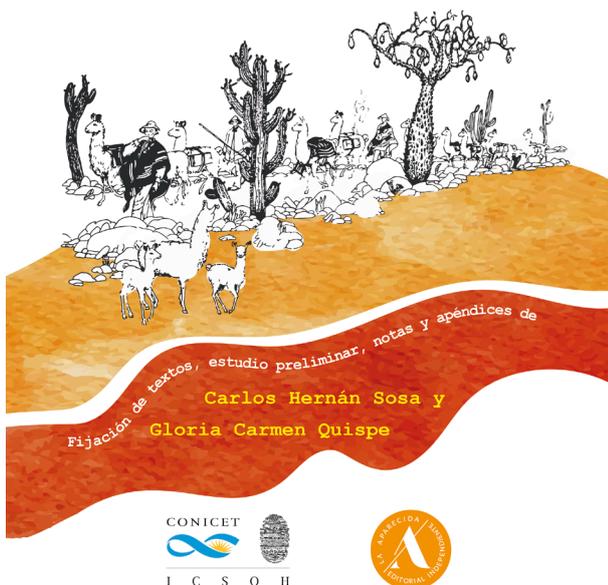
SOLÁ DE SOLÁ, EMMA, *CHANGO Y MANCHA. AVENTURAS DE UN ESCOLAR DEL NORTE ARGENTINO / HACIA EL NORTE ARGENTINO*, FIJACIÓN DE TEXTOS, ESTUDIO PRELIMINAR, NOTAS Y APÉNDICES DE CARLOS HERNÁN SOSA Y GLORIA CARMEN QUISPE, SALTA, LA APARECIDA / INSTITUTO DE INVESTIGACIONES EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES (CONICET-UNSA), 2024

Emma Solá de Solá

**CHANGO Y MANCHA
AVENTURAS DE UN ESCOLAR
DEL NORTE ARGENTINO
HACIA EL NORTE ARGENTINO**

LUCA NICOLÁS MARIANI* 

Universidad Nacional de Salta
lucanicolas2002@gmail.com



Sabido es que la literatura producida en Salta y el norte en general no goza precisamente de una gran difusión. Este hecho se agrava aún más cuando no solo son desconocidas las producciones literarias recientes, sino también muchas del pasado. Por ello, y a pesar de que Emma Solá de Solá puede considerarse como una autora canonizada en el corpus local, siempre es un acontecimiento importante el descubrimiento y publicación de nuevas obras que, durante mucho tiempo y por diversos motivos, han estado vedadas al público. En honor a ello, valoraremos aquí la publicación del volumen que reúne dos textos de esta escritora: *Chango y Mancha*.

Aventuras de un escolar del norte argentino y Hacia el norte argentino, editados y anotados por Carlos Hernán Sosa y Gloria Carmen Quispe.

El prólogo que abre esta edición crítica, a cargo de los dos responsables del volumen, aporta información para contextualizar el cuento y la *nouvelle* de la responsable del “Himno al Señor del Milagro”. Iniciamos con unas noticias biográficas sobre la autora, dando cuenta de su presencia en la élite cultural salteña de mediados del siglo XX, lo cual le valió cierto lugar en el canon local, pero también cierta invisibilidad a causa de su condición de mujer. Gracias a la custodia familiar se han recuperado estos manuscritos y mecanógrafos inéditos, en ellos se puede percibir un diálogo profundo con el Centenario y las discusiones sobre la identidad nacional y salteña, hecha carne en una larga serie de personajes arquetípicos como el gaucho, los indios o los mestizos; a la vez que se traza un diálogo con la tradición de la literatura infanto-juvenil. A lo largo de la edición de los textos, el aparato crítico nunca desaparece, pues una larga serie de notas al pie, a cargo de ambos especialistas, disparan una y otra vez líneas de lectura nuevas, vinculadas también a las huellas que la propia autora dejó en sus manuscritos y revelan mucho más acerca del proceso de escritura de las piezas.

Entrando de lleno en los textos literarios, a pesar de situarse en un periodo, alrededor de la década de 1940, donde los géneros literarios y sus características ya estaban asentados en el contexto de emergencia de las obras, la autora sigue demostrando cierta autonomía a la hora de estructurar sus relatos. El primero, “Chango y Mancha. Aventuras de un escolar en el norte argentino”, a pesar de contar con la brevedad propia de cualquier cuento, no rehúsa la división en capítulos (tres en total) que a su vez cuentan con subcapítulos (diferenciados por subtítulos). Para el caso particular, los dos primeros capítulos, con sus propias divisiones, conforman una gran introducción al relato. Introducción que, podemos decir, presenta temas y personajes que para ese entonces ya estaban consolidándose como representativos de la identidad nacional. De esa manera nos encontramos con Don Panta, un personaje con mucha similitud a Don Segundo Sombra, mítico personaje de Güiraldes, y que emparará a su propio reserito salteño (Chango) en las bondades de lo que, en términos de lo que Olga Fernández Latour de Botas señala como el folklore material del gaucho, evidente en pasajes como este: “Estaba cansado y los peones parecían tan a gusto en el descanso alrededor del fuego, que no pudo resistir el deseo de unirse a ellos y se sentó al lado de Don Panta” (p. 101).

Cabe destacar, que como bien señalan los editores, el texto porta una gran impronta didáctica, aunque el contexto del relato se da en el descontrol del verano, lejos del antro “civilizador” de las aulas. El resultado es una representación de la vida como la mejor escuela y en las que por supuesto, se percibe un desmontaje del dilema sarmientino, donde los buenos hombres solo podían construirse en las escuelas de las ciudades, conducidos por personajes que no respondían a los arquetipos naturales del campo.

El último capítulo del relato demora la conclusión a través de una serie de historias de corte fantástico, a cargo de Don Panta. Las tres se enmarcan en la narración de un viaje, transidos por una situación que incomoda la marcha en la ida y un reencuentro a la vuelta donde se aprecia el desenlace fantástico. La importancia de estos relatos radica en el final, donde se explica el origen de Mancha, el caballo que ejerce de compañero inseparable de Chango. Otro tinte interesante es la fuerte presencia de criaturas y entornos autóctonos en estas pequeñas ficciones, que remiten al comentario previo sobre la búsqueda de lo nacional en el contexto del post Centenario y que, a su vez, develan al vínculo tan cercano esclarecido por Rosie Jackson entre el *fantasy* y la realidad hegemónica.

Por su parte, “Hacia el norte argentino” es mucho más extenso y repite la estructura de divisiones y sub-divisiones. Una *nouvelle* que al igual que la pieza anterior, denota su búsqueda por lectores infantiles y no necesariamente locales, pues al ser un relato de viaje, no están ausentes las pintorescas imágenes de diferentes paisajes del norte, que de a ratos parecen remitir a un folletín turístico. Todo ello motivado por el hecho de que fue una obra pensada para un público extranjero, cuya versión en inglés la autora intentó infructuosamente publicar en Estados Unidos.

Al igual que en el relato anterior, se presenta un contexto donde los niños no serán educados en la comodidad dogmática del aula, sino en la libertad de las vacaciones que, a su vez, en más de una ocasión, servirá como ámbito de prueba de los conocimientos adquiridos en el curso: “-A ver -les dijo su papá, mientras regresaban a la ciudad-, antes de llegar será bueno recordar algo de nuestra Independencia, con la que está vinculada esta reliquia histórica que vamos a visitar. ¿Qué te enseñaron, Chiqui, en el 2° grado que acabas de cursar?” (p. 123).

De los tres capítulos que componen la obra, dos se contextualizan en la ida hacia la estancia de El Gólgota y es recién, en el tercero, donde esta última parada adquirirá total protagonismo y relevancia, nuevamente, regalando al lector una serie de personajes con costumbres arquetípicas de lo que se supone es la salteñidad más plena. En este contexto no van a faltar las narraciones con moraleja

identitaria rural: “-Pero niños, qué les voy a contar -les decía ella esquivándose-, los niños de las ciudades no creen en estas cosas de las montañas, que nosotros sabemos que son ciertas” (p. 150). O la convivencia con personajes que cuentan con experiencia que legar a los jóvenes muchachos: “-¿Y cómo hacen para cazarlos? -insistió deseoso de saberlo de una vez./ -Pues se mata algún animal ya inútil y se lo deja tirado en el campo (...) Los cóndores bajan, no sé si porque ven o sienten el olor del animal (...)” (p. 156).

Se trata, en su conjunto, de un viaje y un descubrimiento que a los ojos de estos personajes porteños no hace más que aumentar en asombro conforme van avanzando en su peripecia.

El libro cierra con una pequeña serie de apéndices, a fin de arrojar más datos sobre el contexto y el proceso de redacción y traducción de las obras. Destaca el manuscrito en inglés de *Chango y Mancha*, una pieza culminada tal vez en los Estados Unidos y pensada para su lectura por infantes de ese país.

Considerando estos aspectos, el volumen reseñado aporta a la recuperación de obras literarias que han quedado en el olvido de los archivos por desidia y/o construcciones prejuiciosas sobre la literatura de mujeres, por lo que contribuye a complejizar los panoramas con los que hoy contamos sobre la literatura de Salta y del noroeste argentino. Habilita también lecturas con mayores matices sobre la trayectoria autoral de una escritora que, desde una mirada tradicional, ha sido encasillada en la poesía religiosa, temática prácticamente ausente en estos relatos pensados para niños. El prólogo y las notas de Sosa y Quispe orientan al lector hacia estas nuevas coordenadas de abordaje crítico de los relatos y su autora. El formato digital de la publicación facilita el acceso al texto desde el repositorio institucional del ICSOH.

***Luca Nicolás Mariani** es estudiante avanzado de la carrera de Letras en la Universidad Nacional de Salta (UNSa) e integra un proyecto de investigación dedicado al estudio de la literatura reciente del noroeste en la misma institución.

Recibida: 07/04/2025 - Aceptada: 22/04/2025